MARZO DEL 2019

TIEMPOS DE MUJERES SIN HIJOS

(La Madre)

IKUMI TIMES

HISTORIAS DEL MAYOR CASO DE ESTERILIZACIONES FORZADAS DE AMÉRICA LATINA





LA HISTORIA DEL LUGAR DONDE UNOS CIRUJANOS ESTRENARON LA VIDEOTECA DE LA CRUELDAD



UN DIENTE ES LA PRUEBA DE UN CRIMEN CONTRA UN PUEBLO

La insólita investigación preliminar más larga del mundo The longest preliminary investigation in the world **/ La mujer que vio su mutilación** The woman who watched her own mutilation **/ La amistad es el cuerpo del delito** Friendship is the *corpus delicti* / **Alerta de un crimen en el Capitolio** Crime alert at the Capitol / **La víctima se llamaba Confesora** The victim's name was Confesora

EL PAÍS DE LAS MUJERES ESTERILIZADAS

Ilustración: Alejandra Ballón

THE LAND OF STERILIZED WOMEN

LA INSÓLITA INVESTIGACIÓN PRELIMINAR MÁS LARGA DE LA HISTORIA

The longest preliminary investigation in the world

Por Fabiola Torres



Entre los récords que se podría atribuir al sistema judicial peruano hay una causa que involucra a un expresidente y permaneció catorce años en investigación preliminar: el programa masivo de esterilización forzada promovido por el régimen de Alberto Fujimori entre 1996 y 2000. A lo largo de ese tiempo, fue archivada parcialmente hasta en cuatro oportunidades. La última ocurrió en diciembre de 2016. Según la fiscal Marcelita Gutiérrez, a cargo del caso, solo se logró establecer violaciones a los derechos humanos en siete de las 2,166 personas identificadas como víctimas. Sin embargo, el tiempo no había borrado todas las evidencias. En abril de 2018, el fiscal superior Luis Landa ordenó a Gutiérrez incluir en su denuncia penal a Fujimori y tres de sus exministros de Salud como coautores de una política pública que ocasionó lesiones graves a miles de mujeres en el país. La fiscal Gutiérrez, recordada por haber calificado como lesiones simples un caso de tortura a una mujer trans por parte de policías, pasó más meses sin cumplir esta resolución. La denuncia final tardó casi veinte años.

There are many records held with the judicial system of Peru. One of them has lay still for 14 years and involves a President: the preliminary investigation of the massive program of forced sterilization promoted by Alberto Fujimori between 1996 and 2000. In those years, the investigation had been rejected four times. The last one was in December 2016. According to Prosecutor Marcelita del Pilar Gutiérrez Vallejos, the head of a case, only seven out of 2,166 victims' cases could be established as human rights violations. However, time has not wiped away all the evidence. In plain light, in April of 2018, Senior Prosecutor Luis Landa ordered Gutiérrez to include Fujimori and three of his ex-ministers of Health in her criminal complaint as co-authors of a public policy which caused severe injuries to thousands of women in Peru. Prosecutor Gutiérrez, who is remembered for having minimized a trans-woman's torture by police to simple injuries, spent more than six months without complying the order. She finally made it official 20 years later.

LA PACIENTE QUE VIO SU MUTILACIÓN

The woman who watched her own mutilation

Por Alejandra Ballón

A mediados de los años noventa, el horror usaba bata quirúrgica en los Andes del Perú. La señora Zobeida Camizán lo comprobó el trágico día en que llegó al Centro de Salud I de Ramón Castilla, un centro poblado de la región Piura, al norte del país. Camizán, quien tenía 29 años y cinco hijos, se acercó intrigada por que había una inusual actividad. Cuando llegó, los médicos de ese centro la interceptaron para someterla a una operación. Ella se escabulló hacia el exterior, pero las enfermeras la atraparon y la regresaron por la fuerza. Insistió, le dijo a los médicos que no quería operarse, pero ellos decidieron por ella. Allí le tomaron muestras de sangre y le realizaron exámenes médicos. Nadie le explicó en qué consistiría la operación y ella, que no sabía leer, tampoco firmó un papel de consentimiento. Solo recordaría que, mientras la operaban, vio por el espejo como le sacaban 'unos pedacitos' del vientre. Le habían practicado una mutilación. Con el tiempo empezó a sentir malestares que no tenía, ahora ya no puede cargar leña ni cosechar trigo ni aporcar papa ni deshierbar maíz. Es una de las más de 12 mil víctimas de esterilizaciones forzadas cometidas por el Estado como parte de una política de control demográfico. Fue víctima de un presunto bien superior. Ahora se sabe que fue un crimen de lesa humanidad.

In the mid-nineties, horror wore surgical scrubs in the Peruvian Andes. Zobeida Camizán confirmed this upon her arrival to the Health Center One Ramón Castilla, a health center located in the northern region known as Piura. Camizán, who was 29 years old at the time and had five children, first arrived that day out of curiosity about the unusual activity occurring. When she got there, the doctors at the center intercepted her to subject her to the operation. She attempted to sneak out of the building, but the nurses caught her and forcibly took her back. She insisted and told the doctors she did not want the surgery, but they decided for her. They took blood samples and ran a medical examination. No one bothered to explain what the operation would consist of and Camizán, who was illiterate, never signed a consent form. All she would remember from the operation is looking over at a mirror and being able to see as they removed pieces of her womb. They had mutilated her. In time, she began to feel pains she hadn't before and now she is unable to carry lumber, harvest wheat, till the soil for potatoes, or weed the corn fields. She is one of more than 12 million victims of forced sterilizations committed by the State as a part of a policy of demographic control. She was a victim of a so-called higher good. Now we know that it was a crime against humanity.

UN DIENTE ES LA PRUEBA DE UN CRIMEN

A tooth is proof of a crime

Por Melissa Goytizolo

En la cultura de ciertos pueblos amazónicos, las mujeres siguen la tradición de triturar con la boca los alimentos que van a dar a sus nietos cuando cumplen los nueve meses de edad. El procedimiento convierte a sus molares en instrumentos claves de supervivencia. La señora Teolinda Rojas, miembro del pueblo shipibo, perdió esa posibilidad el día en que una comitiva de personal médico llegó desde lejos a la comunidad de Paoyhan, en la región Loreto. Venían del Hospital de Contamana, a cinco horas por río. Rojas fue llevada con engaños a la posta: los enfermeros le dijeron que, si no se sometía a una esterilización, le iban a quitar a sus siete hijos. Una vez allí la amarraron y la esterilizaron bajo presión. Poco después fue obligada a pasar a otra sala, donde también le sacaron el diente sin explicación. Las estadísticas de violaciones a los derechos humanos no incluyen listas de molares arrancados, pero deberían incluir este caso: a esta mujer no solo la dejaron estéril, también le quitaron el alma del cuerpo.



In the cultures of certain Amazonian communities, women continue to follow the tradition of grinding food in their mouths to be fed to their grandchildren when they reach nine months of age. The procedure makes their molars key instruments of survival. Teolinda Rojas, a resident of Shipibo, lost this possibility the day a group of doctors arrived in the community of Paoyhan, in the region of Loreto. They had come from the Contamana Hospital, a five hours away via the river. Rojas was deceived into going to the health post: the nurses told her that if she didn't submit to the sterilization, they would take her seven kids away from her. As soon as she arrived, they tied her up and sterilized her. Soon after she was forced to go into another room where they removed on of her teeth without any explanation. The statistics of the human rights violations which occurred at this time don't include the lists of the molars that were removed, though they should include these cases. Afterall, they didn't only sterilize Rojas, they also removed her soul from her body.

IKUMI TIMES — OjoPúblico (La Madre)

Director: David Hidalgo
Editor Gráfico: Musuk Nolte
Investigación: Alejandra Ballón, Mayté Ciriaco, Melissa Goytizolo, David Hidalgo, Ana Muñoz, Natalia Sánchez, Fabiola torres.
Fotografías: Liz Tasa, Tadeo Bourbon
Ilustración de portada: Alejandra Ballón
Traducción: Victoria Campoverde, Maureen Mo Johnson, Ana Muñoz y Natalia Sánchez Loayza.

Ikumi Times es un producto editorial de la serie Times de OjoPúblico y ha sido desarrollado como parte del proyecto de investigación multidisciplinaria La Madre.

Este periódico es parte del proyecto El Tercer Ojo [http://eltercerojo.ojo-publico.com/]

Prohibida la reproducción total o parcial del diseño y/o contenido sin el permiso del editor.

Webs:
ojo-publico.com / lamadre.pe

NADIE OLVIDA A SUS VERDUGOS

Nobody forgets their hangmen

Por Ana Muñoz / Fotos: Tadeo Bourbon









Hay un nombre que Berta Mouri no olvida: Flor de María. Así dijo llamarse la enfermera que la llevó en bote desde la comunidad nativa de Santa Rosa de Tamañatipishka hasta el hospital de Masisea, en donde fue esterilizada en 1995. Entonces tenía 19 años y cuatro hijos. Le habían dicho que si tenía un hijo más padecería cáncer y que su marido la abandonaría. La memoria es elástica: aunque no recuerda otros nombres, nunca olvidó que los médicos hicieron bailar a otras mujeres que lloraban por no poder salir del hospital. Berta no tuvo más hijos, pero sí tuvo cáncer después de la ligadura. Otras tres mujeres de su comunidad, esterilizadas el mismo día, murieron por lo mismo. Nadie olvida al autor de una profecía que parece una maldición.

Berta Mouri cannot forget a name: Flor de María, the nurse who took her in a dinghy from the native community of Santa Rosa de Tamañatipishka to the hospital in Masisea, where she was sterilized in 1995. At the time, she was 19 years old and the mother of four. They told Berta that if she had another child she would suffer from cancer, and that her husband would abandon her. Memory is malleable: Berta Mouri does not remember other names, but does not forget that doctors urged to dance the same women who cried because they could not leave the hospital. She did not birth any more children, but she did have cancer after the ligation. Three other women from her community, sterilized the same day, died for this reason. No one forgets the author of a prophecy that resemble a curse.

LAS MUJERES ERAN FÉRTILES COMO LA TIERRA

Women were so fertile as land

Fotos: Liz Tasa









A inicios de los años 90 se elaboró un Plan Nacional de Población que señalaba a las mujeres de la sierra y la selva por tener una tasa de fecundidad dos veces mayor que las de Lima.

In the early 90s, Peruvian government launched a Population Plan that targeted poor women in the Andes and the Amazon, claiming that their fertility was twice the rate compared to Lima.

El documento planteaba como meta reducir la tasa de fecundidad a 2% anual, lo que suponía bajar el promedio de nacimientos a 3.3 hijos por mujer hacia mediados de esa década.

The document aimed to reduce the fertility rate annually down to 2%. This implied lowering the average of births to 3.3 per woman by the middle of the decade.

En 2002, la subcomisión del Congreso que investigó el caso declaró probado que entre 1990 y 1999 el Gobierno aplicó la esterilización a 314,605 mujeres y 24,563 hombres.

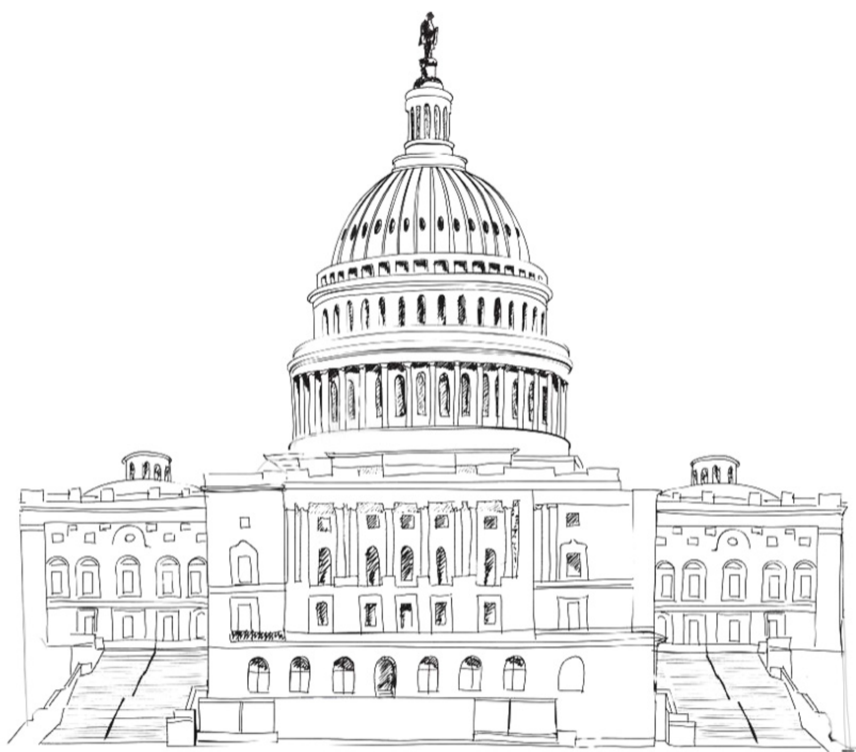
In 2002, the Congress Subcommittee investigating the case stated that between 1990 and 1999 the Government practiced sterilizations to 314,605 women and 24,563 men.



ALERTA DE CRIMEN EN EL CAPITOLIO

Crimen alert at the Capitol

Por David Hidalgo



En la segunda mitad de los años noventa, el médico peruano Héctor Chávez Chuchón se presentó ante el Congreso de Estados Unidos para denunciar un crimen masivo ocurrido en el Perú. En esa época, Chávez era presidente de una federación que agrupaba a 200 médicos de tres regiones andinas y había recibido la información de que colegas suyos de Huancavelica, la zona más pobre del país, estaban siendo obligados a esterilizar mujeres y hombres por la fuerza. Según los galenos denunciantes, el gobierno les había impuesto cuotas mensuales de personas a operar: los médicos nombrados, que gozaban de estabilidad laboral, tenían que practicar la ligadura de trompas a un mínimo de dos mujeres; los contratados, cuyo vínculo es temporal, al menos a tres. Todos debían conseguir las pacientes necesarias a costa de jugarse el puesto si no cumplían. Chávez hizo público el caso ante la prensa. Poco después fue contactado por una misión del Capitolio que llegó a Lima para investigar los hechos y su posible vínculo con EE.UU. El médico fue invitado a contar los detalles en Washington. La sesión del subcomité que lo recibió fue tensa: se discutió si fondos públicos de ese país habían servido para financiar abusos a los derechos humanos. La ciencia, ya se sabe, no siempre causa el efecto deseado en la política. A su regreso, Chávez fue despedido junto con su esposa, odontóloga del mismo hospital. Ni siquiera cuando tiempo después llegó a ser congresista logró que se sancionara a los responsables. Pasarían veinte años antes de que una denuncia fiscal señalara a los principales sospechosos del crimen. A veces la justicia parece un experimento clínico fallido: mientras más tarda su efecto menos alivio trae.

In the second half of the nineties, Peruvian physician Héctor Chávez Chuchón presented himself before the United States Congress to report the mass crime that had occurred in Peru. At the time, Chávez was president of a federation of 200 physicians in three Andean regions and had received word from his colleagues in Huancavelica, the most impoverished area of the country, that they were being compelled to forcibly sterilize men and women. According to the accusing doctors, the government had imposed monthly quotas for operations: physicians, who revealed in job stability, had to perform tubal ligation on at least two women; those who were temporarily contracted, had to perform at least three. Chavez made this case public to the press and soon after the U.S. Congress asked him to lead an investigation in Lima about the actions taken and their possible association with the United States. The physician was invited to share the details in Washington. The session received by the subcommittee was tense, the discussion surrounding whether public funds had been used to finance the violation of human rights. It's known that science doesn't always have the desired effect on politics. Upon his return, Chávez was fired along with his wife, an odontologist at the same hospital. Even when he later on became a congressperson he was unable to pass a sanction on those responsible. Twenty years would pass before a fiscal complaint would point a finger towards the primary suspects of the crime. Sometimes justice seems to be a failed clinical trial: The later the effects occur, there will be less relief.

LA VÍCTIMA SE LLAMABA CONFESORA

The victim's name was Confesora

Por Alejandra Ballón

La mayor paradoja en un caso de abuso es que la víctima se llame Confesora. Una mañana de 1996, en un caserío de Piura, una mujer con ese nombre fue sometida a esterilización forzada con la anuencia de su esposo. Confesora no quería tener hijos, pero su esposo sí. Por eso, ella rechazó la propuesta de los servidores de salud que la buscaron para proponerle que se sometiera a la ligadura de trompas promovida por el Estado. Ante su negativa, los agentes buscaron a su esposo, un hombre llamado Flavio Lo encontraron en un bar y pasado de tragos. En esas condiciones, lo convencieron de firmar el consentimiento informado. A la mañana siguiente, cuando despertó, Flavio se arrepintió, pero ya era tarde: Confesora había sido esterilizada. Quedó tan afectada que ni siquiera puede practicar el callwa, una técnica precolombina de tejido que debía legar a sus hijos. El esposo tiene otra pareja, pero a ella solo le queda una cicatriz y un trauma.

The greatest paradox in a case of abuse is that the victim's name is Confesora [which translates to "confessor"]. One morning in 1996 in a homestead in Piura, a woman with that name was submitted to forced sterilization. Confesora didn't want to have children. She rejected the health technicians who sought her out to propose that she undergo the tubal ligation procedure that was being promoted by the State. After her rejection, they looked for her husband, a man named Flavio. They found him drunk at a bar and under these conditions they convinced him to sign the informed consent form. When he awoke the following morning, Flavio regretted his decision but it was too late: Confesora had been sterilized. She was so affected that she couldn't even continue to practice the callwa, a pre-Colombian weaving technique that should have been passed on to her children. Her husband has another lover, but all she was left with was a scar and her memory of a unsolicited trauma.

CIRUJANOS ESTRENARON VIDEOTECA DE LA CRUELDAD

Surgeons premiered the video library of cruelty

Por Fabiola Torres y Mayté Ciriaco

Una mañana de octubre de 1996, las enfermeras y el médico del centro de salud de Huaytará, un pueblo en las alturas de la región Huancavelica, operaron a una paciente llamada Juana Rosa Ochoa Chira, de 27 años. En la premura por ligarle las trompas, le perforaron el intestino grueso. Luego se fueron a celebrar que habían cumplido su cuota de esterilizaciones. La paciente estuvo sola toda la madrugada, presa de un insoportable dolor en el vientre y vómitos. Nadie se percató porque todo el personal de salud estaba de fiesta. A la mañana siguiente, el médico Percy Inga San Bartolomé solo ordenó que le colocaran un supositorio y se fue sin dejar más indicaciones. Treinta y ocho horas después, Ochoa murió de una peritonitis. La prueba del crimen salió de sus propios agresores: habían grabado un video de la cirugía antes de irse a celebrar.

One October morning in 1996, the nurses and doctor from the health center in Huaytará, a town in the highlands of the region of Huancavelica, operated on a 36 year old patient named Juana Rosa Ochoa Chira. In the rush to complete the tubal ligation, they punctured her large intestines. Afterwards, they left to celebrate meeting their sterilization quota, and the patient was alone all night with an insufferable pain in her womb and constant vomiting. No one noticed because all of the health staff were out in celebration. The next morning, physician Percy Inga San Bartolomé simply ordered a suppository and left without further instructions. Thirty-eight hours later, Ochoa died of peritonitis. The proof of the crime came from the perpetrators themselves who had video-recorded the whole surgery before leaving to celebrate.





EL ÚLTIMO RINCÓN DEL MIEDO PARECE UNA CABAÑA TRANQUILA

The last corner of fear looks like a quiet cabin

Foto: Liz Tasa



LA AMISTAD ES EL CUERPO DEL DELITO

Friendship is the corpus delicti

Por Melissa Goytizolo y Fabiola Torres

Una mañana de setiembre de 1996, el profesor Arturo Inuma dejó la comunidad shipiba Nueva Betania, asentada a lo largo del río Alto Ucayali, junto a un amigo enfermero que le pidió acompañarlo hasta la ciudad de Pucallpa. El recorrido en bote terminó en el hospital regional. Una vez allí, el amigo desapareció y un médico se acercó a Inuma para decirle que le harían una vasectomía. "Yo no estaba enfermo, no entendía qué significaba eso y me negué", recuerda. Cinco personas lo agarraron para ponerle la anestesia. En seguida fue sometido a la operación. También fue obligado a firmar una hoja en blanco, que luego fue convertida, a sus espaldas, en un formulario de presunto consentimiento informado. La ficha es insólita: consigna que lel profesor Inuma acepta la operación para él "o su menor hijo". El maestro indígena tenía 27 años y su vida en pareja se desmoronó después de este terrible episodio. La madre de sus tres hijos lo abandonó porque el profesor sintió que su vida sexual ya no era la misma. Hasta la fecha, con su nueva esposa, Arturo Inuma, se siente incompleto. "Tuve por años mucha vergüenza, pero no fue mi culpa. Quiero justicia", dice. El enfermero que se había ganado su confianza era en realidad un reclutador de personas para someterlas a esterilizaciones forzadas. Nunca más apareció por Nueva Betania.

One morning of September 1996, the teacher Arturo Imuna left the shipibo community called Nueva Betania, nestled along the river Alto Ucayali. He went with a friend, a male nurse who asked him to join him to the city of Pucallpa. The journey by boat ended at the regional hospital. Once there, his friend disappeared and a doctor approached Imuna to tell him that he would perform a vasectomy on him: "I wasn't sick. I didn't understand what it meant and I refused", recalls. Five people grabbed him to anesthetize him. He was sterilized right away. He was also forced to sign a blank piece of paper, which later was transformed, behind his back, to an informed consent form. The form lies: it states that Imuna consents the surgery for him or for "his youngest son". The indigenous teacher was only 27 and his sex life was ruined after that episode. The mother of his three children left him. Even now, with his new wife, Arturo Imuna feels incomplete: "For many years, I was ashamed, but it wasn't my fault. I want justice", he says. The nurse who gained Imuna's trust was, in fact, a recruiter used to target people for forced sterilization. He never came back to Nueva Betania again.

■ Las esterilizaciones forzadas se practicaron en centros de salud como este, en Pampaconga, Cusco. También se realizaron presuntos festivales en los que se orientaba a privilegiar la llamada 'anticoncepción quirúrgica voluntaria' (AQV).

□ Forced sterilizations were practiced in health centers like the one in Pampaconga, Cusco (see picture above). Allegedly, women received orientation in festivals towards accepting the so-called "Voluntary Surgical Contraception" (AQV, in its Spanish acronym).

■ Entre 1996 y 1998, al menos 18 personas murieron a consecuencia de las cirugías forzosas practicadas como parte del Programa Nacional de Planificación Familiar impulsado por el régimen de Alberto Fujimori.

□ Between 1996 and 1998 over 18 people died after the forced surgeries practiced as part of the National Family Planning Program promoted by Alberto Fujimori's regime.

■ De acuerdo a un informe del Congreso, las muertes se produjeron en las siguientes regiones: Áncash (1), Huancavelica (2), La Libertad (2), Piura (3), San Martín (2), Ayacucho (1), Cajamarca (1), Ica (1), Loreto (1), Lima (3), Lambayeque (1).

□ According to a Congress report, deaths occurred in the following regions: Ancash (1), Huancavelica (2), La Libertad (2), Piura (3), San Martín (2), Ayacucho (1), Cajamarca (1), Ica (1), Loreto (1), Lima (3), Lambayeque (1).

LAS CICATRICES DE LA BARBARIE NO SE BORRAN

The scars of barbarism can not be erased

Foto: Liz tasa



Cicatriz de una ligadura de trompas en una mujer campesina de Cusco. Las secuelas físicas de las esterilizaciones forzadas han causado sufrimiento por décadas a las víctimas. Muchas presentan intenso dolor en el vientre, pérdida de fuerza, dolores de cabeza o malestar general, además de secuelas psicológicas como la depresión.

Tubal ligation scar in a Cusco peasant woman. The physical consequences of forced sterilizations have caused suffering to the victims for decades. Many still feel acute abdominal pain, weakness, headaches or general malaise, as well as psychological consequences like depression.